XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Desarrollismo productivo o ambientalismo disidente Ideas de Louis Dumont para comprender un debate de la Argentina actual.

Ignacio Andrés Rossi.

Cita:

Ignacio Andrés Rossi (2023). *Desarrollismo productivo o ambientalismo disidente Ideas de Louis Dumont para comprender un debate de la Argentina actual. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/204

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XVI JORNADAS DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA

Mesa 32: ***Los Desafíos económico-sociales de la Argentina posdemocrática. Dinámicas, Actores, y Políticas***

Desarrollismo productivo o ambientalismo disidente: un debate actual y algunas reflexiones desde Dumont

Ignacio Andrés Rossi

1.Introducción

En los últimos años se ha desarrollado una discusión de gran relevancia para el capitalismo argentino, la cual revela una fuerte tensión entre el cuidado y la preservación del ambiente con su correlato en los defensores del amplio espacio de la naturaleza y los que bregan por el desarrollo de las estructuras productivas del país con un sentido progresista. Y aunque haya posturas que proponen una conciliación entre ambas dimensiones, estas siguen siendo en búsqueda de un modelo de desarrollo con fuerte impronta productiva y estabilidad macroeconómica. Es decir, aunque dicha conciliación se presupone que será eco-social, y por ello, superadora de dicha antinomia, aún parece inclinarse por el costado productivista, más que por el ambiental. En definitiva, estas discusiones demuestran el escaso consenso existente en la materia, mientras los debates entre ambos grupos se tornan cada vez más encarnizados.[1] Actualmente, las confrontaciones se han desarrollado en torno a temáticas puntuales como la instalación de granjas industriales de carne porcina destinadas a abastecer la demanda China,[2] a la proliferación de incendios difíciles de controlar en diferentes provincias y su consecuente presión por una ley que proteja los llamados humedales,[3] a las protestas en torno a la actividad minera,[4] hidrocarburíferas y agrícolas, entre otras.[5] Estos

[1] Fressoli, M. y Anabel, M. (24 de noviembre de 2020). "¿Cómo construimos un futuro ecosocial? El progresismo en el laberinto del desarrollo". *Revista Anfibia.* Recuperado de https://24x7.cl/Dz54

[2] A comienzos de 2020, Argentina y China anunciaron acuerdos para que la primera produjera carnes porcinas de exportación. La creciente demanda del gigante asiático y la peste porcina africana empujó al país a buscar alternativas de abastecimiento en la región. *Véase Fundación Rosa Luxemburgo* (20 de agosto de 2021). "Megagranjas porcinas: control corporativo y nuevas pandemias". Recuperado de https://24x7.cl/QQpj

[3] Ante los recurrentes incendios hay quienes impulsan proyectos de leyes de protección de los humedales como otras regulaciones en los ecosistemas capaces de contener los problemas que azotan al medioambiente. La discusión involucra la conceptualización de los humedales y los límites que abarcarían, dado que esto limitaría la actividad agropecuaria. Ley de humedales: S/A. (27 de septiembre de 2020). "¿De qué se trata y qué piensan el campo y los ambientalistas?". *Infobae*. Recuperado de https://24x7.cl/QQpj

[4] En los últimos años se vienen desarrollando varios conflictos y protestas pivoteadas por organizaciones en defensa del ambiente, el agua y los recursos naturales. Sus consignas se centran en prohibir la instalación de la actividad minera y descreer de todo tipo de controles ambientales. Puede verse el caso reciente de la provincia de Mendoza. Maninno, P. (27 de diciembre de 2019). "Mendoza se puso de pie contra la ley minera habilita el uso de cianuro: hubo incidentes tras la marcha". *La Nación.* Recuperado de https://urlshortner.org/MkkMR

[5] Existen esfuerzos evidentes por conciliar posiciones entre quienes se inclinan por una necesaria estabilidad macroeconómica. Estos entienden que no existe desarrollo sin cuidado ambiental y ponen el foco en los controles y regulaciones ecológicas como punto medio hacia una transición. Puede consultarse el debate entre Claudio

episodios, reavivan los enfrentamientos públicos entre lo que en un principio parecieran ser dos grandes posturas en evidente tensión (Suárez y Ruggerio, 2013), que incluyendo filiaciones partidarias, ideologías y valores de cada grupo, permiten ordenar las discusiones. Hay quienes entienden que el modelo de desarrollo, en la actualidad, no tiene otra alternativa que dar un salto hacia otras actividades menos dañinas con el ambiente, conciliando los diferentes actores en pugna (Gallopin, 2003). Sin embargo, también existen quienes, más radicalmente, aseguran que las actividades económicas agropecuarias y mineras, han conducido a la Argentina a una suerte de neocolonialismo replicado en la pobreza, el desempleo y las sucesivas crisis económicas recurrentes (Svampa, 2008). Otros, discuten enfáticamente la prohibición de actividades económicas promovidas por diferentes movimientos proambientales, en búsqueda de un equilibrio desarrollista pro-exportador que no abandone los controles, las normas de calidad y los procesos de aprendizaje productivos para minimizar los riesgos ambientales observando la experiencia de países referentes como Noruega o Canadá.[6] En definitiva, aunque en una parte significativa del mundo académico pareciera promoverse un punto medio, asegurando la posibilidad de un pacto, en el corto plazo parece no haber acuerdo. Pues la emergencia económica en que se encuentra la Argentina en la actualidad, podría actuar como nudo de presión entre estas dos propuestas, que pueden dividirse a pesar de sus diferencias en dos grandes líneas: quienes priorizan el desarrollo, a pesar de una línea con una retórica en favor del medioambiente, y quienes discuten radicalmente la necesidad de preservar el medioambiente y, aunque no lo hagan explícito, omiten la cuestión del desarrollo.

La necesidad de comprender esta discusión, y alejarnos de posturas maniqueas y polares, nos condujo a la obra del antropólogo Louis Dumont, una guía sobre la que pretendemos retomar algunos puntos clave. La actualidad del individualismo como virtud y valor del neoliberalismo en las sociedades dotan de relevancia la obra del antropólogo Dumont. Su mirada histórica en torno a la génesis del individuo occidental desde el holismo nos permite confrontar metodológicamente el problema individuo-sociedad como principal controversia de la modernidad. El mismo considera que lo económico nunca se separa de lo político, en tanto los planos de esta naturaleza yacen, más o menos evidentes, en las teorías económicas. Por ejemplo, la economía ortodoxa, neoclásica o tradicional, profundamente ligada al pensamiento neoliberal, tiene una clara orientación política ligada a la centro-derecha (de Buren, 2020), mientras que otras escuelas económicas como la ecológica se encuentran ligadas a espectros políticos de centro-izquierda (Ángel Barrios, 2008). En el caso de la economía neoliberal, que

Scaletta, Elisabeth Mohle y Sergio Federovisky moderado por José Natanson y organizado por *Le Monde Diplomatique*. Scaletta, C; Mohle, E. y Federovisky, S. (24 de agosto de 2021). "Encuentro: medioambiente y desarrollo". *Le Monde Diplomatique*, edición Cono Sur. Recuperado de https://urlshortner.org/GvDlL

[6] Cabreros, T. (24 de abril de 2021). "Desarrollismo ambientalista: la discusión sobre un tema central para la economía argentina". *El DiarioAr*. Recuperado de https://urlshortner.org/XqprF

tradicionalmente ha sido funcional al poder establecido busca separarse de otras esferas sociales como la cultural o la política, tratando de "emanciparse de la moralidad" (Dumont, 1982: 49).[7] Así, las categorías de pensamiento no son innatas, ni necesariamente se encuentran vinculadas con una racionalidad abstracta. Por el contrario, Dumont defiende la importancia de recuperar la idea de que las categorías de pensamiento son aportadas por la sociedad (Dumont, 1987) reivindicando que estas se presentan como parte de un aparato académico objetivo. De esta manera, resultan inseparables de las ideologías como parte de un sistema de ideas y valores entrelazados. Aunque en la modernidad, como sostuviera Dumont (1987), los esfuerzos se han inclinado por separar las ideas, los hechos y los valores, en defensa de un igualitarismo individual que tiende a considerarlos como dimensiones estancas, resulta necesario recuperar las categorías como aglutinantes de dichas dimensiones.[8]

En este sentido, el concepto de "hecho social total" (Dumont, 1987: 1999), que Mauss (1979) ampliara de Durkehim y fuera recuperado, a su vez, por Dumont, puede permitirnos pensar cómo se pone en movimiento aquello que a menudo llamamos abstractamente sociedad. Es decir, a partir de categorías concretas relacionadas con acciones puntuales que ponen en movimiento la sociedad holísticamente. Así, de acuerdo a Dumont, no siempre es posible encuadrar y clasificar las categorías en un acto individual concreto, o en un área específica como lo cultural, político y económico. Por el contrario, estas involucran movimientos más complejos y articulados de la sociedad que hacen que sus dimensiones sean inseparables e incomprensibles sino es en la totalidad. Más específicamente, podremos considerar que el acto económico en sí, puede ser una idea a *priori* discutida partiendo de la premisa de que toda visión depende de puntos de vista que nunca son individuales.

Si retomamos un ejemplo de Dumont, centrado en la génesis del relato bíblico, podremos ver el lugar ocupan las clasificaciones en la sociedad y la imposibilidad de pensar los diferentes elementos aislados. El antropólogo consideró que fue a partir de la revolución industrial y la expansión de las relaciones de clase cuando lo económico pasó a ocupar un lugar central en las sociedades. Así, la visión social de lo económico se ligó al desarrollo del capitalismo, y del pensamiento dominante de la economía clásica y neoclásica, que impuso a la economía como una esfera autorregulada y con sus propias leyes de funcionamiento en el pensamiento social (Dumont, 1982). Es decir, la economía neoclásica, se volvió funcional al poder establecido,

[7] Además, entre otras cosas, es manifestación de lo dicho que esta escuela económica toma la distribución del derecho de la propiedad como un dato y la distribución funcional del ingreso como un proceso endógenamente determinado por el sistema económico.

[8] En sus estudios antropológicos sobre la sociedad indiana, Dumont se ha esforzado en demostrar cómo el individualismo, que se presenta paralelamente en oposición ideológica a determinada casta del sistema indiano, mantiene relaciones análogas en lo que refiere a valores y prácticas que lo hacen formar parte de un mismo universo sociológico. Esto, haría posible que, al interior del mundo individualista que se asume liberal e igualitario, existan ideologías racistas, jerárquicas y desiguales. En gran medida, en este trabajo buscamos trasladar esta iniciativa dumontiana a nuestro abordaje (Dumont, 1970).

planteando la vigencia de la autoregulación del mercado en todo momento, omitiendo factores como los actores concentrados con potestad para controlar las variables fundamentales del sistema. Así, la imposición de la autorregulación del mercado como, con la separación institucional de la sociedad en una esfera económica y otra política (Polanyi, 1991: 121), se presentó como una forma de pensamiento dominante.[9] Como señaló Dumont (1982), la emergencia de lo económico privilegió históricamente la relación entre personas y las cosas por sobre la relación entre personas y personas o entre personas y naturaleza, valga el ejemplo. En sus palabras, se trata de un "deslizamiento general en los valores de las relaciones entre hombres a las relaciones entre hombre y las cosas" (135). De modo que surge, necesariamente, una esfera, la económica, con moralidad propia, como un sistema de prácticas con su propia legalidad.[10] En este sentido, puede verse como para Dumont lo económico no prexiste a la sociedad, sino que por el contrario, surge en ella como esfera autónoma gozando de cierto privilegio articulador por sobre otras dimensiones.[11] De manera que si el principio del debate ambiente desarrollo parte de que en la sociedad la esfera económica tiene un lugar preferente; es a partir de allí que deban analizarse otras categorías sociales presentadas a menudo como independientes entre sí. Entre estas, podríamos ubicar justamente al desarrollo como meta alcanzable para el progreso y el bienestar social y al ambiente, que irrumpe en los últimos años, como la contraposición y contradicción del primero.

Por ejemplo, atendiendo a esta discusión, es relevante pensar el conflicto por la desigual apropiación de bienes y servicios provistos por el ambiente, el afán de lucro de los actores concentrados de la economía y, necesariamente, su grado de concentración, los cuales forman parte vertebral del asunto. Respecto a la primera cuestión se discute la injusticia, considerando el sentido de los derechos humanos en el acceso a los beneficios que el

[9] Esto se hace evidente si se considera que, por ejemplo, las economías centralizadas de los países socialistas o con capitalismos de Estado, no se rigen con la autorregulación del mercado, sino con un papel principal la planificación estatal. También es posible mencionar a las sociedades feudales o esclavistas, como lo hacen el mismo Dumont y Polanyi, para discutir este postulado. En estas la economía, desde el punto de vista de la asignación de recursos y las decisiones de producción y consumo, dependen de los señores feudales o amos, quedando exenta la autorregulación de los mercados.

[10] Dumont vincula esto con que la ciencia económica fue una de las primeras en buscar establecer leyes sociales, "que garantizan la independencia del dominio" (Dumont, 1982, p. 51), presuponiendo que estas prexisten al orden de las cosas y se inscriben previamente en tanto es la ciencia la encargada de buscar tales cosas.

[11] En este marco, Dumont entiende que, durante el capitalismo, el surgimiento de la economía se encontraba subordinado a los Estados. Sin embargo, posteriormente, lo económico fue presentado, fruto de un esfuerzo intelectual e ideológico, por como un mundo ordenado, y que produce orden, dentro de la totalidad social, justificando la no intervención estatal en ella. Por ejemplo, entraría en este cuadro la teoría del francés François Quesnay y los fisiócratas, ya que, sin ellos, "*La riqueza de las nacionales* no habría visto la luz o habría sido un libro muy diferente" (Dumont, 1982, p. 52). Sin embargo, Dumont, no identifica en Quesnay un orden económico autonomizado, "sino sólo normativamente autónomo" (Dumont, 1982, p. 53). Es decir, aún operaba en los fisiócratas la Ley Natural, donde lo económico y los agentes deben subsumirse a la política justa por parte del Estado. Entonces, bien puede verse la economía como ordenamiento coherente con regularidades y leyes propias, donde debió esperarse a Adam Smith para asegurarse que "el orden económico [sea] más independiente de las decisiones humanas" (Dumont, 1982, p. 57). Para encontrar esto último, Dumont se remonta al inglés Locke, que habilita un papel principal al individuo, articulando la igualdad con la propiedad, dentro del orden económico frente a las concepciones holistas de la sociedad.

ambiente puede promocionar en igual y justa proporción a todos los individuos. En la segunda cuestión se pone en juego la explotación de bienes y servicios de forma independiente a cualquier trayectoria óptima de utilización de dichos elementos como de los costos o prejuicios que estas acciones causen en el resto de los actores y el ambiente mismo.

En definitiva, recuperando esta perspectiva teórica puede asumirse que la economía, en términos liberales clásicos, contuvo siempre a su contrario dentro de sí, el ambiente. Sin embargo, es claro que cierta intelectualidad dominante le otorgó un mayor valor a lo económico, y particularmente al desarrollo, o simplemente crecimiento, económico como precondición necesaria ante otras problemáticas sociales, como la pobreza, la desigualdad yel deterioro de la naturaleza. De esta forma, aunque se entiende que, aunque ambiente y desarrollo se presente como oposiciones, dependen de una misma totalidad que las regula y ordena. No obstante, lo económico y su sistema de valores impone una barrera difícil de franquear para la disidencia medioambiental, resultando la dimensión del desarrollo más beneficiada frente al ambiente.

2.Productivistas: "primero lo primero". Estabilidad macroeconómica y desarrollo progresista: prioridades de la economía y la sociedad argentina.

Aseguran los productivistas que la cuestión ambiente-desarrollo tiene dos caminos posibles en la Argentina: el prohibicionismo o la innovación verde. El primero, según su argumento, se centra en prohibir "actividades como la minería metalífera, la ganadería, la agricultura en base a semillas genéticamente modificadas o la industria hidrocarburífera" (Schteingart y Tavosnanska, 2021: 439).[12] El segundo, propone la creación de nuevas tecnologías destinadas a incrementar el PBI por habitante y la productividad cuidando el impacto ambiental. Se mencionan, en este caso, la electromovilidad, el hidrógeno verde y la economía circular.[13] A pesar de estos sectores claves en el largo plazo, se entiende que en el corto plazo es imprescindible que los proyectos hidrocarburíferos y gasíferos como los de Vaca Muerta (Barrera, 2021), el desarrollo agrícola o la minería, otorguen divisas a la economía argentina y permitan funcionar como un puente para la transición energética (Schteingart y Tavosnanska, 2021: 440). Es el caso particular, en este último punto, del gas natural, que

[12] También es conocida la postura del economista Claudio Scaletta, quien asegura que grupos ecologistas extremos con amplia difusión mediática bregan por un prohibicionismo de actividades económicas consideradas necesarias para generar divisas. Según la óptica de Scaletta, esta visión sería importada de ONGs (organismos no gubernamentales) provenientes de países que ya explotaron sus recursos naturales, se encuentran satisfechos con determinado piso de desarrollo y están mejor posicionados para liderar cambios en su matriz productiva. Esta difusión internacional arraigaría en sectores extremistas, muchas veces situados en enclaves económicos asociados a los servicios y por eso ajenos al mundo de la producción de bienes materiales. Scaletta, C. (marzo de 2021). "Piedras contra el desarrollo". *Le Monde Diplomatique*. Recuperado de https://urlshortner.org/GUoHr

[13] También se menciona el potencial para fabricar turbinas para represas hidroeléctricas, centrales nucleares y molinos eólicos.

funcionaría como un puente entre el abandono de las energías fósiles y el desarrollo de las sostenibles.

En esta lógica, uno de los puntos vertebrales de los denominados productivistas lo constituye el ingreso de divisas por exportaciones, principalmente derivadas de la comercialización internacional de soja, maíz y trigo, donde "hay dos Dioses a quien rezar: la Bolsa de Chicago, lugar de referencia para los precios internacionales de los granos, y los pronósticos climáticos".[14] En este sentido, López (2021) destaca dos fenómenos de relevancia: los aumentos de los precios de *commodities* durante 2021 y la peligrosidad del fenómeno La Niña[15]. De esta manera, el llamado complejo de cereales y oleaginosas que supera el 50% de las exportaciones argentinas (entre productos primarios y manufacturas de origen agropecuario), se torna en un factor clave de la economía por "su sed de dólares". Sin embargo, a su vez, el economista advierte el " elevado nivel de dependencia de las exportaciones de bienes basados en recursos agropecuarios".[16]En definitiva, la premisa de este razonamiento es que "si bien el crecimiento no es una condición suficiente para la mejora de los indicadores sociales y el desarrollo humano, sí es una condición absolutamente necesaria".[17]Es decir, argumentan que sin crecimiento económico no se puede pensar en una reducción de la pobreza, la desigualdad y el desempleo; de modo que el problema vendría a plantearse en cómo hacer del crecimiento un sendero sostenible en el tiempo para contribuir a la mejora de estos indicadores.[18]Aquí es cuando ponen de relieve la cuestión en torno a la restricción externa, dada por la falta de dólares necesarios para abastecer los periodos de crecimiento económico. Ante esta restricción, agravada por la escasez del superávit comercial -dado que el crecimiento de la actividad demanda más importaciones de las exportaciones que genera-, se llega a los cuellos de botella (Bona y Barrera, 2021). Los requerimientos de moneda extranjera generan, de esta forma, una presión adicional sobre el sector primario exportador (agropecuario y minero, principalmente) y, por lo tanto, en el ambiente.[19]

---

[14] López, A. (16 de septiembre de 2021). "El cliente favorito de Dios". *El DiarioAr*. Recuperado de https://urlshortner.org/WlaJC

[15] La Niña, es una de las dos fases del ENSO (El Niño Southern Oscilation), cuya cara opuesta es El Niño. La Niña es una de las fases extremas de un fenómeno de mayor envergadura, ENSO, donde los cambios de temperatura abruptos que produce, con escasez de lluvias, generan alta incertidumbre al conjunto de la actividad agropecuaria y puntualmente aquella de gran peso en la canasta exportadora como es el caso de Argentina.

[16] Con esta preocupación López señala que la Argentina sube puestos en el *ranking* de países con fuerte canasta exportadora de bienes primarios escasamente diferenciados. *Ibidem*.

[17] Schteingart, D. (2 de agosto de 2021). "Desarrollo y medio ambiente". *Pagina12.* Recuperado de https://urlshortner.org/ukvsF

[18] Por ejemplo, se diría que la argentina redujo considerablemente la pobreza generada desde la crisis del 2001 partiendo de alrededor del 70% hacia un 27%, gracias al repunte del crecimiento económico entre 2002-2011. Pero no solo eso, sino que se lo vincula al crecimiento de las exportaciones de bienes y servicios, que abrían crecido de unos 29.000 millones de dólares a 97.000 millones permitiendo financiar las importaciones necesarias. *Idem.*

[19] Gaite, P. (7 de enero de 2019). "La restricción externa: ¿Qué hay de nuevo en el viejo problema?". *Voces del Fénix*. Recuperado de https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/la-restriccion-externa-que-hay-de-nuevo-en-el-viejo-problema/

Para los productivistas, algunas de las soluciones planteadas estarían en lograr un mayor grado de diferenciación y/o valor agregado de la canasta exportadora: “no solo necesitamos exportar más, sino que necesitamos exportar mejor para reducir nuestra exposición a los dioses de la soja”,[20]sostienen. Uno de los sectores destacados es la minera, de la que auguran beneficios como “un aumento del nivel de empleo, salarios, actividad económica y construcción de infraestructura”.[21]Así, se invocan los casos de las provincias de Santa Cruz y San Juan, con salarios privados más elevados, progresiva reducción en la desigualdad de ingresos y mejora de otros indicadores socioeconómicos. En el caso de Santa Cruz, una de las provincias más extensas después de la de Buenos Aires, aunque con menor población, destacan las regalías hidrocarburíferas, recursos pesqueros y otros sectores que vienen contribuyendo al aumento de los ingresos y el crecimiento.[22]

Otro punto de interés en esta perspectiva ve con preocupación la concentración de exportaciones, donde el sector agroexportador explica cerca de un 60-70% de la canasta exportadora. Sin embargo, aunque parte del sector primario, entienden que el desarrollo minero provincial y otros proyectos análogos, contribuirían a reducirla concentración del poder político y económico en el puerto bonaerense, además de otorgar mayor estabilidad macroeconómica, vía aumentos de reservas en el BCRA y reducción de la dependencia de los fenómenos climáticos.[23]Enfáticamente, se discute a quienes argumentan que la actividad solo deja una tasa del 3% de regalías, dado su baja tributación por exportaciones, poniendo de relieve la contribución por impuestos diversos, demanda de bienes y servicios locales y otros beneficios internos.[24]

En definitiva, los productivistas esgrimen que el problema de la escasez de dólares del país, no solo se refleja en la escasa productividad canalizada al comercio exterior, sino que además constituye un punto de presión circular. Es decir, el cálculo que en general se menciona es que cuando la economía crece 1 punto del PBI, las importaciones -como el mayor poder adquisitivo de la población- demandan en proporción 3 puntos del mismo: la conclusión sería que la minería, como otros sectores vinculados a la explotación de recursos naturales, tienen mucho que aportar a este problema y que incluso una política de sustitución de importaciones que acompañe al desarrollo de sectores competitivos puede aportar al mismo proceso. Por eso, afirman que:

---

[20] Algunos puntos clave serían proveer de información y asistencia a los exportadores para una mejor inserción internacional, remover barreras arancelarias y mejorar los acuerdos comerciales, entre otros. López, A. (16 de septiembre de 2021). “El cliente favorito de Dios”. *El DiarioAr.* Recuperado de https://urlshortner.org/WlaJC

[21] De la Calle, E. (8 de septiembre de 2021). “¿Por qué la minería en Argentina no tiene un desarrollo similar al chileno?”. *Agencia Paco Urondo.* Recuperado de https://urlshortner.org/cgSmW

[22] No obstante, algunos advierten que existen mayores niveles de precios que morigeran el poder de compra salarial.

[23]En el sentido macroeconómico también se mencionan otros aspectos como la sustitución de importaciones y el alivio de la balanza comercial. *Idem.*

[24] *Idem.*

> No somos productores de bienes de capital, estamos muy lejos de ser competitivos en la mayor parte de los sectores industriales, pero tenemos algún margen para aumentar en el agro, en minería, en propuestas como los salmones y el litio. Ahora […] si continúa este proceso asiático de industrialización acelerada y de reconversión tecnológica hacia actividades más verdes, va a haber cada vez más demanda de minerales.[25]

.

El debate desarrollado en torno a la actividad salmonera en el sur del país también contribuye a ilustrar el punto nodal de esta discusión. En los últimos años el episodio se desarrolló a partir de la prohibición de la legislatura de la provincia sureña de Tierra del Fuego a la cría de salmónidos en aguas provinciales, una actividad que, como se argumentó desde una postura crítica, beneficiaría a las corporaciones, dañaría el medioambiente y no contribuiría a un desarrollo verde.[26]De hecho, hubo quienes se pronunciaron en defensa del caso Noruego-[27] mayor productor mundial de salmonicultura-, destacaron las sombras del modelo como la concentración económica de los grupos que lideran la actividad, la pérdida de ventajas comparativas en el mediano plazo, el exceso de antibióticos utilizados, los altos desechos generados y el aumento de las temperaturas en las aguas.[28] Sin embargo, diversos intelectuales y funcionarios públicos de nivel nacional condenaron la medida. Por ejemplo, ex ministro de desarrollo productivo, Matías Kulfas (2019-2022), cuestionó la prohibición defendiendo las banderas de la regulación y el control estatal, como las posibilidades de desarrollar actividades cuidando el medioambiente.[29]Incluso, la crítica de los productivistas apuntó al potencial económico pro-exportador del sector, calculado en unos 10.000 millones de dólares, en una provincia que viene incrementando sus índices de pobreza y otros indicadores desfavorablemente.[30] Concluyentemente sostuvieron que "la argentina apaga el motor de crecimiento, pierde empleo y pierde dólares"[31]. Esto, en una provincia considerada

---

[25]Schteingart, D. (2 de agosto de 2021). "Desarrollo y medio ambiente". *Pagina12.* Recuperado de https://urlshortner.org/ukvsF.

[26] Tamagno, N. (13 de julio de 2021). "Ambientalismo en la mira". *Tramas en movimiento.* Recuperado de https://urlshortner.org/pWPRX

[27] El desacuerdo es mutuo, no solo quienes están a favor de desarrollar la actividad envalentonan el caso noruego, sino también el chileno, el cual también mostraría que la reducción de impactos ambientales es posibles y compatibles con el desarrollo. Schapiro, M. (octubre de 2021). "Hay que regular, no prohibir". *Le Monde Diplomatique*. Recuperado de https://urlshortner.org/cQavx

[28] Semán, E. (7 de agosto de 2021). "La paz social tiene cara de Salmón". *El DiarioAr.* Recuperado de https://urlshortner.org/yzngQ

[29] *Infobae* (3 de julio de 2021). "Matías Kulfas: la prohibición de cría de salmones en Tierra del Fuego es una decisión equivocada". Recuperado de https://urlshortner.org/eSKFZ

[30] Schteingart, D. (7 de octubre de 2021). "La prohibición de la cría de salmones no es el camino". *Página 12*. Recuperado de https://urlshortner.org/zfEYJ

[31] Algunos como Roy Hora entienden que los verdaderos problemas ambientales se encuentran, por ejemplo, en el conurbano. Especialmente menciona la extendida contaminación de la cuenca Matanza-Riachuelo donde se han vertido residuos tóxicos y metales pesados, basural y letrina. No, por el contrario, en actividades productivas prometedoras como la salmonicultura. Hora, R. (10 de julio de 2021). "Salmones en el riachuelo". *El DiarioAr.* Recuperado de https://urlshortner.org/cDcat

"rentística" dado los regímenes de promoción industrial con escasa competitividad que vienen siendo cuestionados por el mundo académico (Schorr y Porcelli, 2014).[32]Así, lo que puede evidenciarse en esta discusión, a su vez, es la tensión entre ambientalistas y desarrollistas a partir del eje que centra el debate en torno a si es posible el crecimiento económico generando menor impacto ambiental.[33]

Una postura menos radical en este espectro contribuye con el interrogante de si, efectivamente, se podría vivir sin tecnología. Derivan de este asunto el desarrollo minero, necesario para la vida cotidiana en términos de tecnología, pero también el papel de las conexiones y el internet en la actualidad. No es posible imaginar la vida sin ningún recurso mineral, afirman, como que "a mayor producción de tecnología hay más necesidad de su materia prima".[34]Sin embargo se reconoce que, aunque "es cierto que las empresas generan trabajo y muy bien pagos", no significa que no haya que regular y proteger a las comunidades, como exigir que "generen en el país cadenas de valor desde la extracción del mineral hasta la producción de tecnología de referencia".[35]Estas controversias provienen de la dicotomía entre un ambientalismo crítico de izquierda y un desarrollismo de corte progresista que se presenta, también, afín a las izquierdas más moderadas. No obstante, los últimos argumentan que, en realidad, los primeros se oponen a que los países en desarrollo puedan alcanzar una autonomía científica y tecnológica y por lo tanto carecen de una raíz de izquierda.

Esta ambivalencia puede partir de una postura más radical que entiende que el problema del medioambiente se inscribe en una depredación encarnizada del capitalismo mundial. Por lo tanto, se asegura que las medidas necesarias para revertir las consecuencias negativas sobre el medioambiente, "no pueden depender de la buena voluntad de los gobiernos de las potencias imperialistas que son las principales responsables del desastre actual".[36] En este caso, se plantean como soluciones la expropiación de los sectores energéticos liderada por trabajadores y comités de consumidores dirigidas a prohibir técnicas extractivistas dañinas desarrollando energías renovables. También aparecen en esta línea otras consignas como la reducción de las jornadas de trabajo y el reparto de en horas entre desempleados sin rebajas salariales. En definitiva "una completa reorganización de la producción, la distribución y el consumo [que] podrá cambiar el curso hacia la profundización de los desastres naturales".[37]

De la misma forma se cuestiona la estrategia exportadora y el énfasis en la estabilidad

---

[32] *Idem.*

[33] Más particularmente, esto se vincula con los debates que buscan ir reduciendo los niveles de consumo como medida principal de la desmaterialización del crecimiento económico, es decir, un crecimiento económico en el marco de una menor tensión material y energética sobre los recursos disponibles. Para ampliar este debate, puede consultarse el trabajo de (Infante-Amate, 2014).

[34] Malec, D. (6 de octubre de 2021). "Minería ¿Para qué y para quién?". *Página 12*. Recuperado de https://urlshortner.org/MpRxQ

[35] *Idem.*

[36] Mercante, E. (15 de agosto de 2021). "Capitalismo y naturaleza: una contradicción peligrosa". *Ideas de Izquierda*. Recuperado de https://urlshortner.org/Kygtj

[37] *Idem.*

macroeconómica por descuidar el modelo de desarrollo. Específicamente, se señalan los riesgos de la especialización productiva en sectores como el agrícola, minero, hidrocarburífero, piscícola, forestal, etc., que termina beneficiando a los grandes empresarios sin permitir la integración en las cadenas de valor niel mayor conocimiento. En definitiva, discuten que la urgencia exportadora y la sed de divisas renuncia al control sobre el poder estructural de los grupos empresariales que se asocian a dichas actividades.[38]

En este marco, se proponen dos soluciones.[39] La primera, financiar con endeudamiento las importaciones necesarias para sostener el crecimiento, aunque menos recomendable dado la actual y desfavorable coyuntura en el sector externo.[40]La segunda, más recomendada, entiende que se debe exportar más y mejor, aunque también se sugiere sustituir importaciones, de modo que "el crecimiento económico no exija tantos dólares".[41]Para los productivistas es posible encontrar un punto intermedio, al menos para varios de ellos, donde las prácticas productivas en sectores intensivos de recursos naturales (agropecuario, metalífero, petrolero, etc.) concilien con las nuevas demandas y regulaciones que exige la cuestión ambiental. En suma, un "enfoque ambiental-productivista, que no desenganche resultados ambientales económico-sociales, y que ponga el foco y la política en los controles necesarios, el desarrollo tecnológico y el mejoramiento de los procesos productivos".[42]Para eso invocan los casos de la producción de autos eléctricos y la necesidad de insumos para energías renovables, que a pesar de prometer la reducción de CO2, exigirían más minería (litio, cobre, etc.),[43] entre otras explotaciones de recursos naturales. Por eso afirman que "las matrices productivas no se cambian de un día para el otro"[44] y que, en definitiva, el camino del crecimiento con el cuidado en el impacto ambiental debe ser progresivo.[45]

---

[38] Cantamutto, F. y Schorr, M. (septiembre-octubre de 2021). "Argentina: las aporías del neodesarrollismo". *Nueva Sociedad*, N. 295. Recuperado de https://urlshortner.org/uLKse

[39] Sin embargo, cabe aclarar que este postulado sólo es cierto en condiciones de mayor crecimiento de importaciones respecto de las exportaciones y en ausencia de un proceso de sustitución de las mismas. No necesariamente el mayor crecimiento de las exportaciones tiene que sustentarse en el sector primario, de hecho, la experiencia argentina ha demostrado que la principal restricción externa se vincula con el crecimiento de la relación entre endeudamiento externo y PBI. Varios aportes han dado cuenta de que, con esta relación baja, las presiones de la restricción externa no se tornan tan altas, como se evidenció en el proceso de crecimiento económico con superávit externo desarrollado en los años 2003-2015 (Basualdo, 2018, Brenta, 2018; Kulfas, 2019).

[40] Actualmente la Argentina se encuentra bajo un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) por alrededor de 45.000 millones de dólares originados a partir de un *stand by* aprobado por el directorio el 20 de junio de 2018, que incluyó varios desembolsos que terminaron en la solicitud argentina de una dispensa (*waiber*) a partir del incumplimiento de las metas macroeconómicas y finalmente suspendido el acuerdo con el cambio de gobierno.

[41] Schteingart, D. (2 de agosto de 2021). "Desarrollo y medio ambiente". *Página 12*. Recuperado de https://urlshortner.org/ukvsF

[42] Schapiro, M. (octubre de 2021). "Hay que regular, no prohibir". *Le Monde Diplomatique.* Recuperado de https://urlshortner.org/cQavx

[43] Sin embargo, como en el caso de las posturas más vinculadas a las izquierdas argentinas, se advierte sobre la concentración empresarial exportadora, la escasa renta cobrada por el Estado y el desincentivo inversor que existe en el caso argentino en comparación a otros países vecinos. Fornillo, B. (6 de septiembre de 2020). "El litio no es un recurso estratégico en Argentina, si para Brasil, Chile y Bolivia". *Periferia: Ciencia, Tecnología, Cultura y Sociedad.* Recuperado de https://urlshortner.org/IRXYm

[44] Schteingart, D. (2 de agosto de 2021). Desarrollo … *Op. Cit*.

[45] Por último, aunque en menor medida, también debería considerarse la discusión sobre la desmaterialización del crecimiento económico sostenida sobre las bases de sectores como los servicios, la industria del software y otros

3.Ambientalistas: un inverso complejo contra el desarrollo de raíz capitalista

El grupo que identificamos como ambientalistas forma parte de un universo de pensamiento social amplio. Aunque no se autodenominen de esa forma, el concepto puede servir para aglutinar algunas de sus ideas y valores principales. Estos, se preocupan recurrentemente por determinados indicadores de deterioro ambiental como el impacto de la deforestación y el calentamiento global, y uno de sus argumentos fundamentales afirma que:

> Hace más de cincuenta años que los científicos vienen advirtiendo sobre el calentamiento global y sus efectos y haciendo un cálculo obvio: el mundo no puede continuar por mucho tiempo más a este ritmo de contaminación y consumo de recursos.[46]

Así, critican a quienes aluden que "hay que crecer a como dé lugar [porque] es necesario para acabar con la pobreza".[47] En este sentido, argumentan que los progresismos (en referencia al ciclo de gobiernos de izquierda en América Latina durante las primeras décadas del siglo XXI) justificaron el neo-extractivismo en nombre del desarrollo y la reducción de la pobreza, pero en la actualidad América Latina continua siendo "la región más desigual del planeta"[48] con altos homicidios de activistas de derechos humanos y ambientales .[49] Aunque al respecto de esta último punto la situación es muy heterogénea en los países de la región,[50] el punto principal se basa en que el crecimiento económico en la dinámica actual beneficia la concentración en pocos grupos. En este sentido, las críticas se acercan a un perfil antisistema, pues se asegura que el 1% más rico es responsable de más del doble de las emisiones de carbono,[51] que los privados se apropian de los recursos que pertenecen a todos y que la dirigencia política no se encuentra a la altura de la situación.[52]

---

bienes conocimiento-intensivos que buscaría desacoplar el crecimiento de las presiones sobre el ambiente. Por ejemplo, ver las consideraciones de Schteingart, D. (20 de abril de 2022). "La industria del software creó 1.470 empleos en marzo y 28.000 en tres años". *El Economista*. Recuperado de https://eleconomista.com.ar/tech/la-industria-software-creo-1470-empleos-marzo-28000-tres-anos-n53327

[46] Adamovsky, E. (31 de julio de 2021). "Desarrollismo bobo". *El DiarioAr.* Recuperado de https://urlshortner.org/tsxBQ

[47] *Idem.*

[48] *Idem.*

[49] Svampa, M. y Viale, E. (14 de julio de 2021). "El disparato de vincular subdesarrollo con protección ambiental". *El DiarioAr*. Recuperado de https://urlshortner.org/ROLGt

[50] Por ejemplo, según el informe de la inglesa *Global Witness* para 2021, en la última década el mayor porcentaje de asesinatos vinculados al activismo ambiental, político y territorial se concentra en América Latina a razón del 70%. Sin embargo, la concentración en países como Brasil, Venezuela y Perú, que mantienen conflictos en la Amazonia, Colombia y México por otro lado, es alta, siendo mucho menor en países como Argentina, Paraguay y Chile. Koop, F. (6 de octubre de 2022). "Más de 1.700 defensores ambientales fueron asesinados en la última década". *Diálogo Chino*. Recuperado de https://acortar.link/5oYQ7W

[51] Argumento muy discutido por la socióloga económica Mariana Heredia en su reciente libro (Heredia, 2022).

[52] Adamovsky, E. (31 de julio de 2021). "Desarrollismo … *Op. Cit*. Si bien el cambio climático es innegable en parámetros científicos, como su relación directa con las emisiones de Co2, la discusión comprende a las ciencias sociales en tanto entran en debates los esquemas internacionales de coordinación hacia una nueva transición energética necesariamente productiva. Puede consultarse para ver los efectos del cambio climático y sus potenciales causas el último informe de El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC) de las Naciones Unidas, elaborado por un conjunto de expertos en función del relevamiento de artículos científicos, como un recuento de sus puntos principales en Mohle, E. (14 de agosto de 2021). "Las bases científicas del cambio climático". *Cenital*. Recuperado de https://urlshortner.org/IAIOZ

Más particularmente, se afirma que "con *fracking*, agronegocios y minería a cielo abierto tenemos más del 40% de la población bajo la línea de pobreza, una gran concentración de riqueza, y una expansión de conflictos ambientales".[53] Estas ideas buscan sólidas bases en los informes internacionales liderados por la ONU, en las declaraciones actuales de su Secretario General António Guterres y otras referentes internacionales, quienes ponen el punto en los efectos negativos en el deterioro del medio ambiente. Especialmente en la producción de los gases de efecto invernadero -a través de la quema de combustibles fósiles- y la deforestación: piedra angular del cambio climático que provoca sequias, inundaciones, derretimiento de los hielos en los polos, aumentos en el nivel del mar, acidificación de los océanos y consecuente pérdida de la biodiversidad, entre otras.[54] El argumento de fondo suele ser de raíz internacional, es decir, la evidente relación entre emisiones de dióxido de carbono (CO2),[55] su concentración en la atmosfera y el incremento de la temperatura media del globo.[56] Es que para los ambientalistas se trata de una prioridad internacional, el principal problema de corto y largo plazo sería el cambio climático, y la necesidad urgente: revertirlo.

Si bien reconocen las tensiones existentes entre los "responsables" del calentamiento global, se proclama una estrategia colectiva de descarbonización del planeta para 2050. Para esto se reivindica el acuerdo internacional de París firmado en 2015 y otras concertaciones adherentes a la consigna de no superar los 2 grados centígrados de aumento de la temperatura media de la Tierra (medidos a partir de las temperaturas prevalecientes desde la Revolución Industrial).[57] Uno de los sectores emblemáticos es la energía producida por la explotación del carbón, el petróleo y el gas, principal emisor de CO2. Así, la discusión se inscribe en las perspectivas que apuntan a la desmaterialización del crecimiento económico donde la consigna principal redunda en reducir la intensidad material de una economía a partir del menor consumo (Fischer Kowalski y Swilling, 2011).

A pesar de reconocer que potencias industriales como EE. UU, China y Europa son responsables, cada una, de más de un tercio de las emisiones, también se demandan

---

[53] Más puntualmente se les discute a otros analistas que la Argentina tiene un bajo nivel de "huella ambiental", es decir, impacto en el medioambiente en función de emisiones de gases de efecto invernadero generadas. El argumento de los autores es que el país se encuentra en el puesto 22 del total de los países, pero el de los productivistas que este representa menos del 1% mundial, habiendo potencias que acaparan un gran porcentaje. Svampa, M. y Viale, E. (14 de julio de 2021). "El disparate de vincular subdesarrollo con protección ambiental". *El DiarioAr*. Recuperado de https://urlshortner.org/ROLGt

[54] Planelles, M. (9 de agosto de 2021). "El gran informe científico sobre el cambio climático responsabiliza a la humanidad del aumento de fenómenos extremos". *El País*. Recuperado de https://urlshortner.org/iuhVy

[55] Cabe aclarar que, aunque este es el principal Gas de Efecto Invernadero (GEI), no es el único. Más apropiado es hablar de CO2 "equivalente", donde se supone la aplicación de un Potencial Calentamiento Global para poder sumar las emisiones de distintos GEI con diferentes horizontes temporales de permanencia en la atmósfera y diferente capacidad de absorber la radiación infrarroja contribuyendo al efecto invernadero.

[56] Esto sería consecuencia directa de los incendios en varias partes del globo ante temperaturas extremas de más de 40 grados centígrados, como las inundaciones o sequías (causadas por el descalabro del ciclo hidrológico) y, en el caso argentino, la bajante histórica del Río Paraná. Mercante, E. (15 de agosto de 2021). "Capitalismo y naturaleza: una contradicción peligrosa". *Ideas de Izquierda.* Recuperado de https://urlshortner.org/Kygtj

[57] Merke, F. y Mohle, E. (julio de 2021). "Una política exterior para el cambio climático". *Le Monde Diplomatique*. Recuperado de https://urlshortner.org/hBnuv

acciones en los países periféricos, cuestionando que "las discusiones de la política energética en Argentina parecen ajenas a la cuestión de la transición".[58]A pesar de las buenas intenciones plasmadas en la Segunda Contribución Determinada Nacional, que compromete al país a una reducción significativa de gases de efecto invernadero hacia 2030, se cuestionan los proyectos que incentivan el consumo de energía hogareña, los regímenes promocionales a la explotación de hidrocarburos, las construcciones de centrales térmicas, entre otras.[59] De esta manera, el problema en la Argentina, sería que "el agronegocio, el *fracking* en Vaca Muerta y la megaminería, son todas actividades que se llevan a cabo sin límites ni controles. Nuestro país esta liberalizado desde el punto de vista ambiental".[60] Como argumentan, Argentina sería el país con mayor consumo de agrotóxicos *per cápita* en el mundo y la progresiva pérdida de bosques nativos.[61] También se apunta contralas mineras, que, en las provincias de Catamarca o San Juan, dejan un paisaje socioeconómico desolador y beneficios a las corporaciones transnacionales dado la falta de controles totales. En este contexto se exaltan los movimientos vecinales para limitar "este tipo de minería, a través de la prohibición del uso de determinadas sustancias toxicas en la actividad".[62]

En suma, la crítica se dirige a los denominados "progresistas" o "desarrollistas", quienes esgrimen sus argumentos de siempre: el "ambientalismo bobo", se dice, frena el desarrollo, hay que crecer para salir de la pobreza, la Argentina necesita dólares. Mayor atención se pone, por el contrario, en la depredación de los recursos. Por ejemplo, destaca la deforestación de bosques[63] que produce efectos nocivos en las comunidades más vulnerables beneficiando a las empresas extranjeras.[64] Respecto de esas comunidades, los ambientalistas apoyan a movimientos heterogéneos que combaten la fumigación y la contaminación de riachuelos provocados por diversas actividades y defienden la preservación de los recursos naturales como el agua, los páramos y los humedales, entre otros (Merlinsky, 2021).[65] Por eso, se afirma que se trata de:

> Colectivos multi-territoriales que tienen problemas de trabajo, de vivienda y que ven al tema del ambiente como un proceso totalmente integrado a esas condiciones de vida. Su elemento común es el derecho a ponerse de acuerdo en

[58] Nicolas, G. (15 de agosto de 2021). "La verdadera crisis energética". *Seúl.* Recuperado de https://urlshortner.org/LvCic
[59] *Idem.*
[60] Svampa, M. y Viale, E. (14 de julio de 2021). "El disparate de vincular … *Op. Cit.*
[61] *Idem.*
[62] *Idem.*
[63] Este es aludido por Adamovsky. Adamovsky, E. (31 de julio de 2021). "Desarrollismo bobo … *Op. Cit.*
[64] *Idem.*
[65] Por ejemplo, la Plataforma Socioambiental es una organización que nuclea a varios grupos ligados a diferentes ámbitos políticos, médicos, de nutrición e indígena. Estos han protestado, por ejemplo, contra HB4 desarrollado por la empresa argentina Bioceres, un transgénico resistente a las sequias, considerando que es "un herbicida que supera en toxicidad al glifosato [y] va a empeorar las condiciones de vida del pueblo y de la tierra". El DiarioAr. (16 de agosto de 2021). "Organizaciones ambientalistas protestan contra el trigo transgénico con un "panazo" nacional". Recuperado de https://urlshortner.org/amPFn

> cómo vivir, porque parece que vivir en un planeta dañado no estaría siendo tan fácil.[66]

Otra de las principales consignas que aglutina a los movimientos ambientales, es la crítica a "los progresismos latinoamericanos que dicen que primero tenemos que desarrollarnos para después distribuir y recién después pensar en el ambiente. Las personas que luchan por sus derechos no quieren esperar para pensar en lo ambiental".[67] A pesar de las críticas análogas a las esgrimidas contra "la teoría del derrame", más vinculado a la socialdemocracia europea no necesariamente se ajusta a los casos regionales, más concentrados en la distribución de los ingresos y el aumento del poder de compra de los salarios como motor de crecimiento económico (Schorr y Wainer, 2017).

En general los ambientalistas bregan por una transición de los modelos de desarrollo que se encontraría presionada por las exigencias de la huella ambiental en la producción de bienes y servicios. De esta manera, sostienen que Argentina "enfrenta-y enfrentará-presiones materiales y normativas, domésticas a internacionales, para llevar adelante políticas consistentes con la descarbonización y la transición energética".[68] Esta postura, más centrada en las opciones de política exterior y oportunidades para la inserción del país en las nuevas lógicas mundiales que impondría la descarbonización, se centran en el desarrollo de capacidades a las nuevas demandas: "desarrollar una política exterior de afuera hacia adentro […] y de adentro hacia afuera".[69] Existe cierto optimismo en esta visión, que no se involucra tanto en la tensión entre ambiente y desarrollo, sino más bien en el aumento de la inversión en energías limpias, renovables y las actividades relacionadas a la transición energética (como la industria del litio y el hidrogeno verde) apoyando a la diplomacia ambiental.[70]

En un punto similar, se señala que en el país se carece de políticas que busquen conciliar el desarrollo económico y el desarrollo ambiental, afirmando que "no tener en cuenta la transición energética y productiva y todas sus implicancias puede dejar a la Argentina fuera del mercado global".[71] La ambivalencia en esta postura lleva a prever caídas estrepitosas del PBI para 2100, calculadas en 53% para la Argentina,[72] aunque por otro lado se reconoce que "prohibir toda actividad económica, toda forma de consumo, es socialmente inaceptable".[73] La

---

[66] Sabatés, P. (10 de agosto de 2021). "Gabriela Merlinsky: somos exportadores de naturaleza". *Página 12.* Recuperado de https://urlshortner.org/ckajU

[67] *Idem.*

[68] Merke, F. y Mohle, E. (julio de 2021). "Una política exterior … *Op. Cit*. Aunque, paradójicamente, para que esta coerción funcione se tiene que dar impulso al modelo exportador en tanto los sectores que se reivindican como protagonistas para la transición energética requieren de una estrategia económica de esta naturaleza con barreras paraarancelarias basadas en la "huella de carbono" de los productos que se promocionen.

[69] *Idem.*

[70] Mohle, E. y Schteingar, D. (septiembre-octubre de 2021). "Hacia un ecodesarrollismo latinoamericano". *Nueva Sociedad*, Nº 295. Recuperado de https://urlshortner.org/sjguy

[71] Lafuente, E. (1 de agosto de 2021). "Martina Chidiak: Por efecto del cambio climático, sino actuamos rápido, vamos a tener enormes costos". *La Nación*. Recuperado de https://urlshortner.org/IfoZl

[72] En cierta medida adhiriendo a la postura que debate críticamente que el macro indicador del PBI constituye una medida limitada del bienestar social (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2010).

[73] *Idem.*

propuesta media de esta disyuntiva sería la consideración internacional de los *stocks* de capital natural para rebalanceo de las pérdidas, con compromisos explícitos de las empresas para frenar los proyectos de explotación de combustibles fósiles. En el caso argentino, las consignas serían avanzar en la energía de radiación y vientos, donde el país cuenta con importantes *stocks*, centrarse en el gas natural en reemplazo de la quema de *fueloil*,[74] como solución intermedia de cara a una mayor electrificación.[75]

Sin embargo, también más radicalmente, se llega a afirmar que "no cualquier crecimiento productivo es equivalente al desarrollo. Dólares en manos de empresarios no son dólares en el país".[76] Toma especial relevancia en este punto, la sensibilidad entre regulación y prohibición, aunque para muchos ambientalistas constituye una oposición falsa porque regular implica, en muchas ocasiones, prohibir total o parcialmente determinada actividad o sustancia. Así, se alude a las prohibiciones de la técnica de *fracking* hidráulico en la minería, el uso de plásticos dañinos y ftalatos en juguetes, los transgénicos en la agricultura, etc. El argumento es que las prohibiciones parciales o totales han sido corrientes en la historia de la humanidad, y que en los últimos tiempos:

> Apuntan a proteger territorios, poblaciones y economías regionales, que hoy registran una expansión incontrolada de modelos y mal desarrollos, de corte extractivista y a gran escala, como la minería a cielo abierto, el agronegocio y la utilización de agrotóxicos, la destrucción de humedales y bosques nativos, la expansión de energías extremas y la contaminación industrial.[77]

Por el lado de las propuestas, se esgrime que como sociedad "tenemos derecho a decidir a qué ritmo queremos crecer, en que rubros y en cuales decrecer".[78] En este sentido, se alude a bienes que sería necesario producir y otros no, como en otros casos promover la mayor durabilidad para morigerar los índices de consumo según pregonan las perspectivas que apuntan a desmaterializar el crecimiento. Además, se señala que el problema no es la discusión entre ambiente y desarrollo, porque afriman que los empresarios son quienes deciden el curso del desarrollo: "tenemos derechos a discutir qué destino tendrá la

---

[74] Esto se postula como un punto vertebral, aunque debe considerarse que el consumo de *fueloil* en la generación de electricidad en Argentina es estacional y sólo ante faltantes de gas natural. El consumo más importante de derivados del petróleo en invierno (cuando hay restricciones para el uso de gas natural, para priorizar el consumo residencial) es el *diesel* en las centrales térmicas turbogás.

[75] *Idem.*

[76] Adamovsky, E. (31 de julio de 2021). "Desarrollismo bobo … *Op. Cit.* Esta postura, relativiza la importancia de que la liquidación de dólares se vuelque al sistema vía el mercado de cambios, dejando en un segundo plano los esfuerzos de la sociedad en los procesos de cambio y los impactos ambientales generados para introducirse en la transición energética.

[77] Svampa, E. y Viale, E. (14 de julio de 2021). "El disparato de vincular … *Op. Cit.*

[78] En un sentido similar, y en el marco amplio de críticas a las posturas productivistas, hay quienes discuten la afirmación axiomática de que la ciencia y la tecnología encontraran siempre irreductiblemente soluciones para los problemas ambientales. Puede verse un recuento de esta discusión en Merenson, C. (24 de marzo de 2021). "En respuesta al artículo de Claudio Scaletta; piedras contra el desarrollo". *La (re) verde.* Recuperado de https://urlshortner.org/DVsdz y Merenson, C. (21 de marzo de 2021). "El desarrollismo en el pensamiento nacional: una mirada desde la ecología política". *La (re) verde.* Recuperado de https://urlshortner.org/IFvMD

acumulación de capital que nuestro trabajo genera, y cómo usaremos los recursos finitos que tiene el planeta",[79] se asegura. En este cuadro se vinculan los proyectos económicos como el agronegocio, las megaminerías y mega factorías de carne porcina a proyectos lobistas empresariales responsables de la degradación del ambiente, la crisis económica argentina y la deuda externa -contraída para satisfacer una dinámica económica fracasada-. Por el contrario, se promueve la revalorización de las actividades productivas ecológicas, la participación popular y ciudadana para contener los precios, mejorar la alimentación y solucionar las crisis económicas (esta última, bajo el lema de la ilegitimidad de la deuda externa, que hoy constituye uno de los principales escollos de la economía argentina). Así, ante lo que se entiende una inoperancia de las elites económicas, se brega por una mayor participación y poder de decisión de actores de pequeña escala y marginados de las grandes decisiones como comunidades, asociaciones civiles y movimientos populares. El argumento principal asocia la crisis económica y de política económica, por ejemplo, vertebrada en torno al problema de la alta deuda externa, como un fracaso del desarrollismo económico imperante.

4.Consideraciones finales

Las disputas políticas e ideológicas en torno a si la estrategia productiva argentina debiera priorizar el desarrollo o preservar el cuidado del medio ambiente, aunque se presenta como una oposición tajante, resulta falsa en sí misma. Como consideró Dumont, lo social en su conjunto se pone en movimiento a partir de las consignas que unos y otros despliegan, y en más de una ocasión, estas forman parte de un mismo entramado en el que ni una ni otra dimensión del debate pueden comprenderse sino es en conjunto. Cuando los economistas, políticos o cientistas sociales afirman que el crecimiento económico es una condición necesaria para avanzar en otros problemas sociales o bien la afirmación de que el país necesita dólares en primeros términos, podría pensarse que estamos ante un conglomerado de ideas reguladoras del universo económico que se impone al conjunto de la sociedad. Sin embargo, esta no puede ser una interpretación homogénea, dado que escuelas económicas como la economía postkeynesiana, marxista e incluso la economía ecológica no suscriben indiscutible a la predominancia de lo económico en la sociedad. Por el contrario, podría tratarse este de un argumento que, como relevamos, esgrimen los ambientalistas contra los productivistas en un afán por unificar un polo opuesto de quienes, sin embargo, tienen posturas no necesariamente homogéneas en el asunto. Parece evidente que no es posible interpretar la discusión del desarrollo sin considerar las demandas de quienes, independientemente de la solidez de sus argumentos, ponen el acento en la desigualdad y la degradación ambiental. Luego de las discusiones relevadas, esta característica parece

[79] Adamovsky, E. (31 de julio de 2021). "Desarrollismo bobo … *Op. Cit.*

atravesar a ambas posturas, las cuales forman parte de una misma dinámica social donde el capitalismo exhibe una contradicción fundamental.

Por otro lado, interpretar las relaciones y jerarquías entre personas y naturaleza puede aportar una clave interesante en términos de Dumont. Bregar por la explotación de recursos naturales donde la Argentina tiene claras ventajas comparativas, como por ejemplo el menor valor monetario en dólares de la hectárea de tierra para los productivistas o bien las menores exigencias ambientales para los ambientalistas, trae implícito la jerarquización de la relación entre sujetos y naturaleza. En esta lógica, la naturaleza ocuparía un lugar pasivo en este esquema, mientras que las personas o individuos uno activo. Allí donde los ambientalistas demandan la posibilidad de revertir este orden, o en alguna medida lo discuten, también ponen en tensión la concentración de la riqueza. Cierta noción productivista de la economía, hegemónica en la modernidad y más que vigente en la actualidad, postula dicha jerarquía, que funciona a su vez dentro del conjunto de la sociedad y aparece enmarcada en las leyes incuestionables de la moral económica: primero esto, luego aquello. No es posible erradicar la pobreza sin crecer, no es posible crecer sin insertarse al mundo, no es posible cuidar el ambiente sin explotación de recursos naturales, parece ser más bien la normativa económica, y porque no parte del sistema de valores, a estas alturas, *mainstream.* Sin embargo, luego de relevar las posturas analizadas, puede concluirse que, en alguna medida, esta manera de entender las cosas forma, nuevamente, parte de la matriz conceptual del ambientalismo y sus incentivos por unificar un polo opuesto de carácter desarrollista, que sin embargo obnubila las teorías y debates económicos centrados en las coyunturas políticas y económicas contemporáneas.

No obstante, y siguiendo a Dumont, parece ser que la separación de hechos, como la escasez de dólares o el bajo crecimiento, y valores, evidenciados en juicios como los que sostienen que primero se debe crecer o reducir los gastos, demuestran la tendencia de la modernidad por ocultar el funcionamiento macrosocial de nuestros tiempos. Es decir, un entramado complejo producto del capitalismo mundial, donde los opuestos funcionan como parte de un mismo universo social. Ambiente o desarrollo, no serían más que parte de un mismo sistema social, donde los opuestos parecen ser generados por la emergencia de lo económico en los inicios de la modernidad. De la misma manera, las categorías que se discuten, como el desarrollo, el cuidado de la naturaleza, la explotación de recursos, el problema de la pobreza, etc., se desprenden de la misma sociedad y la ponen en movimiento en su conjunto. Estos no forman parte, como podría creerse, de una realidad objetiva e indiscutible, sino que, por el contrario, son parte del sistema de valores vigente. En todo caso, estamos interpretando y traduciendo los valores que la sociedad otorga a los individuos de acuerdo a la materialidad en la que estos discuten, debaten y promueven sus ideas.

Así, aunque se presenten como irreconciliables a las posturas entre ambiente y desarrollo, y al margen de cierta iniciativa pro-desarrollista por conciliar las partes, estas dependen de una misma totalidad que las regula y organiza en sus prioridades. Esa totalidad, evidentemente, beneficia, producto del papel de lo económico en la modernidad, la dinámica macroeconómica, el papel de los dólares en la economía argentina, las opciones pro-exportadoras y otras preocupaciones propias que resultan de los actores que representan estos intereses en la sociedad y se nuclean, aunque no sin tensiones, en torno al costado productivista. Tampoco resulta casual, considerando lo último, que al menos en Argentina estas discusiones se organicen en torno a sujetos filiados en alguna tradición desarrollista por el lado productivista, frente a otros vinculados a ciertos sectores que cuestionan al sistema en sus valores y postulados, lo que diríamos antisistema, independientemente de cualquier división entre izquierda y derecha. Teniendo en cuenta este último punto, quizás pueda sugerirse que el ambientalismo, aunque nunca llegue a un estado de pureza dado que su papel secundario es parte de la totalidad, pueda tener un lugar muy relevante cuando forme parte de la agenda económica más claramente. Aunque en ese momento seguramente dejará de ser ambientalismo porque su mismo espíritu quizás sea absorbido por otras consignas fundamentales del mercado: en definitiva, otra contradicción.

5.Referencias bibliográficas

Ángel Barrios, M. (2008). “La economía ecológica política. Una revisión de los principales elementos para su debate”. En *Análisis Económico*, Nº54, pp. 239-265. Recuperado de https://www.redalyc.org/pdf/413/41311483012.pdf

Barrera, M. (2021). “Vaca Muerta: ¿del déficit al superávit productivo y externo? La evolución de las políticas hidrocarburíferas y sus resultados en las últimas décadas”. En Wainer, A. (Ed.) *¿Por qué siempre faltan dólares? Las causas estructurales de la restricción externa en la economía argentina del siglo XXI (pp.157-190).* Buenos Aires: Siglo XXI.

Basualdo, E. (2018). *Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina, de Martínez de Hoz a Macri.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Bona, L. y Barrera, M. (2021). “El endeudamiento como motor de la economía. El fracaso de la nueva valorización financiera (2015-2019)”. En Wainer, A. (Ed.) *¿Por qué siempre faltan dólares? Las causas estructurales de la restricción externa en la economía argentina del siglo XXI (pp.49-78).* Buenos Aires: Siglo XXI.

Brenta, N. (2019). *Historia de la deuda externa argentina. De Martínez de Hoz a Macri.* Buenos Aires: Capital Intelectual.

Heredia, M. (2022). *¿El 99% contra el 1%? Porqué la obsesión por los ricos no sirve para combatir la desigualdad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

De Buren, M. P. (2020). *Contraofensiva neoliberal. La Escuela Austríaca de Economía en el centro estratégico de la disputa*. Buenos Aires: Clacso.

Dumont, L. (1970). *Homo hierarchicus. Ensayo sobre el sistema de castas*. Madrid: Aguilar ediciones.

Dumont, L. (1982) [1987]. *Homo aequalis. Génesis y apogeo de la ideología económica*. Madrid: Taurus editorial.

Dumont, L. (1987). *Ensayos sobre el individualismo. Una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna.* Madrid: Alianza editorial. Fischer Kowalski, M. y Swilling, M. (2011). *Decoupling: natural resource use and enviromental impacts from economic growth.* New York: United Nations Envoronment Programme.

Gallopin, G. (2003). *Sostenibilidad y desarrollo sostenible: un enfoque sistémico.* Santiago de Chile: CEPAL.

Infante Amate, J. (2014). "La desmaterialización de la economía mundial a debate. Consumo de recursos y crecimiento económico (1980-2008)". En *Revista de Economía Crítica,* Vol. 2, Nº18, pp. 60-81. https://revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/267

Kulfas, M. (2019). *Los tres kirchnerismos. Una historia de la economía argentina, 2003-2015.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Mauss, M. (1979) [1987]. *Sociología y antropología*. Madrid: Editorial Tecnos.

Merlinsky, G. (2021). *Toda ecología es política. Las luchas por el derecho al ambiente en busca de alternativas de mundos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Schorr, M. y Porcelli, L. (2014). "La industria electrónica de consumo en Tierra del Fuego. Régimen promocional, perfil de especialización y alternativas de desarrollo sectorial en la posconvertibilidad*".* En *Documento de Investigación Social*, Nº26, Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales.

Schorr, M. y Wainer, A. (2017). "La economía argentina bajo el kirchnerismo: de la holgura a la restricción externa. Una aproximación estructural". En Pucciarelli, A. y Castellani, A. (Coords.) *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal (pp. 145-170).* Buenos Aires: Siglo XXI.

Schteingart, D. y Tavosnanska, A. (2021). "Del retorno de la desindustrialización al coronavirus (2016-2020)". En Rougier, M. (Coord.) *La industria argentina en su tercer siglo: una historia multidisciplinar (1810-2020) (pp. 383-449).* Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Productivo.

Stiglitz, J.; Sen, A. y Fitoussi, J. (2010) *Report by the commission on the measurement of economic performance and social progress*. Paris: Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress.

Suárez, F. M. y Ruggerio, C. A. (2013). “Conflictos ambientales en Argentina: paradigmas en tensión”. En Preciado Coronado, J. A. (Coord.) *Anuario de la Integración Latinoamericana y Caribeña (pp. 549-564).* Buenos Aires: REDIALC.

Svampa, M. (2022). *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal) desarrollo*. Buenos Aires: Siglo XXI.